



Columna



Claudio Vera Cortés

Profesor y licenciado en Educación Media de la Universidad Silva Henríquez

## En Atacama...la educación no anda bien

“ Atacama vuelve a tener el peor desempeño y RM lidera” así partía un enunciado del diario “El Mercurio” días después de que se dieran a conocer los resultados de la P.A.E.S. 2024 admisión 2025. Con ello, nuevamente la región estaba en boca de todos por resultados negativos, ni más ni menos que al final de la lista de los resultados o del ranking por región. Lamentablemente, a estos indicadores de pruebas estandarizadas, podemos agregar varios más como el porcentaje de deserción escolar, en donde Atacama nuevamente está arriba de la lista, licencias médicas de docentes, niveles de suicidio juvenil, en donde nuevamente destacamos por altas cifras. Ni hablar del costo humano, el cual evidentemente tiene un costo muy profundo en nuestra región.

¿Responsabilidades? Los actores que son responsables de estos resultados somos todos los que tenemos, en mayor o menor medida, algún grado de vinculación con la educación, padres y apoderados, estudiantes, profesores, directivos, autoridades locales y nacionales, comunidad en general. Sin embargo, en lo que respecta a las autoridades, podríamos profundizar un poco más. En Atacama, la transición o cambio de los antiguos DAEM (Departamentos de Administración de Educación Municipal) la conocida “educación municipal” a los SLEP o Servicios Locales de Educación Pública, se viene generando a par-

tir de 2017-2018 en nuestra región, por lo que, si respetamos esa data de la instalación de los SLEP, el sistema de los servicios locales es uno de los más antiguos o primeros en instalarse a nivel país, por lo se podría pensar o concluir que ya salió una generación de estudiantes bajo este sistema administrativo, al menos una generación desde primero a cuarto año medio, con esta lógica podríamos establecer que el sistema no funciona o más radical aún, no funcionó. Si bien podríamos y deberíamos agregar el factor pandemia y estallido social, que nos hace estar a la par del nivel país, al menos en la cantidad de días de clases, aún así generamos pésimos resultados de las pruebas estandarizadas, no sólo PAES, si no que también SIMCE.

A los factores anteriores, debemos agregar uno distinto a nivel país o que nos hace hacer la diferencia entre Atacama y el resto del territorio. Nuestra región durante el 2024 vivió prologadas, dolorosas y silenciosas protestas y manifestaciones por parte del profesorado que vivieron la desesperanza en carne viva a ver como el nuevo sistema no era ni más menos que lo mismo (pero con distinto nombre). Se evidenció profundamente la pésima gestión de los encargados y de las autoridades. Con ello, llegamos a la irremediable -y lamentablemente irrefutable- frase “en Atacama...la educación no anda bien”.